

LA CREACION DE NUEVOS ESPACIOS URBANOS EN EL ENTORNO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO EN LOS TIEMPOS DEL BARROCO.*

José Manuel García Iglesias

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL INTERIOR CATEDRALICIO

Tras las obras que se habían hecho sobre la catedral románica de Santiago a lo largo de los tiempos del Gótico y el Renacimiento ésta había perdido, en buena medida, el sentido de coherencia espacial y funcional con que fue concebida en un primer momento. Con el conjunto de ampliaciones y remodelaciones que se llevan a cabo en su etapa barroca la basílica jacobea tiende a conseguir una reorganización que mejora de una forma ostensible no sólo la ya desarticulada imagen que, con los diferentes añadidos, presentaba en los primeros compases del XVII, sino también la utilización de su interior mejorando formalmente, en lo posible, sus condiciones.

Cuando se analiza este edificio en la etapa en cuestión es necesario tener en cuenta las diferentes funciones a que su fábrica debe hacer frente. En primer lugar, las que derivan del culto propiamente catedralicio, que tiene en la devoción a Santiago su razón de ser y en cada año jubilar su principal momento vital. La llamada "iglesia baja", o "catedral vieja", bajo el Pórtico de la Gloria, a los pies del templo, y la capilla de la Corticela, en la parte de la cabecera, son lugares en los que se fija igualmente, de una forma importante, la oración que tiene su punto de referencia principal en el sitio de la tumba apostólica.

Asimismo ha de tenerse en cuenta el hecho de que diferentes parroquias tienen su sede en diferentes recintos de esta basílica: San Fructuoso, San Andrés y San Juan Bautista van a cambiar ahora de localización al tiempo que se llevan a cabo las obras de una sacristía para el servicio catedralicio que ocuparía el solar abarcado por las capillas de las dos primeras y de que la tercera hubiera de dejar su sitio en función de las obras del llamado Pórtico Real, también en relación prioritaria con el culto apostólico. Se entienden así estas parroquias con un interés secundario con respecto al prioritariamente catedralicio; no obstante su inserción en esta basílica vincula de una forma más íntima la vida cotidiana con este centro religioso.

Además ha de tenerse en cuenta la existencia de otros intereses culturales a relacionar con el propio clero catedralicio, así en la capilla de la Virgen de la Prima (1), o la de Sancti Spiritus (2). Otras capillas, como la de Don Lope -hoy perdida (3)-, o la realizada por entonces que lleva el nombre

del Cristo de Burgos se relaciona con fundaciones -y devociones- de los arzobispos compostelanos (4). Hay casos en los que las fundaciones, y las obras artísticas que éstas conllevan, deben relacionarse con determinadas familias nobles, el caso de la capilla de los Mondragón, que tantos problemas causó a la hora de plantear la reorganización barroca de la Catedral (5).

En la actividad desplegada en el interior de la iglesia y el claustro catedralicio se encierra en parte la explicación de su configuración formal remodelada a lo largo de este tiempo: el culto al Apóstol, dominando el presbiterio y, en parte, su entorno; los lugares para enterramiento de los prelados compostelanos en el espacio de entrecoros; la devoción a la Virgen de la Soledad concentrando la devoción en la zona del trascoro (6)... las procesiones que andan las calles de Compostela cruzando, en casos, por el interior catedralicio. Y en el claustro también devociones, y el Archivo, Biblioteca, aparte de la Sala Capitular y otros lugares de carácter bien diferente; es también aquí donde, en ocasiones, se hacen representaciones teatrales (7), dando una nota de corte profano a la vida a desarrollar en este conjunto que, en absoluto, es excepcional; recuérdense, por ejemplo, las funciones universitarias que se ligan a la antigua capilla de don Lope (8).

LA REMODELACION EXTERIOR DE LA BASILICA

Todo ese sentido de la vida en que lo profano y lo sacro se relacionan de forma al tiempo natural e íntima justifica en parte la nueva configuración que, hacia el exterior, logra, por ese tiempo, la Catedral que si, en parte, tiene su explicación en su remodelación en el interior, conlleva además una nueva propuesta de carácter urbanístico. No debe, no obstante, olvidarse que estamos ante bastante más que un ornato acorde a los nuevos tiempos, que lo realizado obedece sobre todo a razones de carácter funcional. Desde este punto de vista cabe analizar también parte del uso dado a las plazas -sobre todo las plazas- y calles que rodean la Catedral.

Y es que se ha insistido quizás en demasía en el sentido ornamental de las obras que, hacia el exterior, ofrece este templo en los tiempos barrocos. Como si esa idea de adecentamiento que recoge ya Vega en su Informe (9) agotase el sentido del laborar constructivo de esta época. Hay, por otra parte, una intención mucho más profunda que la de igualar con la línea de la pared, mas o menos uniforme, el demasiado articulado exterior catedralicio hacia la Quintana en las fechas en que se escribe el mencionado informe. Sin rechazar estas finalidades, que resultan obvias pero insuficientes, sino que reafirmando su valor (10), nos parece oportuno subrayar la importancia que tienen una serie de trabajos que superan ampliamente el contenido de este tipo de explicaciones.

Las obras ya citadas de la sacristía nueva de la Catedral (11) y del Pórtico Real están en el origen de otros cambios que merecen ser matizados. Ahora las parroquiales de San Fructuoso y San Andrés se dispondrán al lado

norte del crucero. La de San Andrés, en un espacio de reciente construcción, tiene tanto una puerta que da directamente a la plaza como otra que enlaza, por la antigua capilla de San Nicolás, con el interior de la Basílica. A su lado, la de San Fructuoso (hoy, capilla de San Antonio) se encuentra junto a la portada de la Azabachería.

La parroquial de San Juan Bautista, por un tiempo en la llamada "iglesia baja", tras el pertinente traslado, gozaba, como le sucedía a la Corticela, de un acceso propio -a la plaza del Hospital- y, al tiempo, tenía conexión con la parte principal de la Basílica por el paso que le permite la escalera que lleva desde allí hasta la nave lateral. Por su parte la parroquial de la Corticela (12), además del pasadizo interior hasta la iglesia catedralicia por la antigua capilla de San Nicolás, se abría a la Quintana por la llamada puerta de los Abades.

Con la ubicación y accesos de las citadas parroquiales se logra mantener un vínculo y, al tiempo, una independencia entre las diferentes partes, con sus actividades culturales propias, en una organización de conjunto en cierta medida pactada pero, sobre todo, claramente sistematizada, a entender como fruto de una planificación de conjunto; en ello debió jugar un papel capital el fabriquero Vega y Verdugo.

Es necesario asumir todas estas circunstancias para entender la dinámica constructiva llevada a cabo en estos años y los logros conseguidos; de este modo cada acceso a la Catedral tiene un sentido. Como lo tienen las puertas abiertas en el ángulo que hace el conjunto basilical hacia la parte media de la Quintana y la pequeña puerta que, bajo la torre, se abre hacia Platerías. En el citado ángulo -hoy se conserva una sola puerta- se había previsto una capilla dedicada a dar la comunión a los peregrinos, a la misma entrada de la Puerta Santa. Y en el caso de la de Platerías su destino era dar una entrada a un alargado cuarto de guardas que tiene otro acceso por el Pórtico Real; antes ese servicio estuvo en el recinto poco después destinado a capilla de San Andrés que tenía, en la parte norte, parecidas cualidades para la actividad guardiana.

Dentro de esa búsqueda de relación entre espacios diversos se puede también analizar el vínculo existente, por un pequeño patio interior, entre el Palacio Arzobispal y la capilla del Cristo de Burgos, prevista para la oración en privado de los prelados compostelanos (13); ello da sentido a una puerta hoy clausurada, en la citada capilla, y a otra que ha perdido una buena parte de su interés funcional en el conjunto de la casa episcopal.

Las demás obras catedralicias, hechas por entonces, se explican, desde una valoración en relación con el exterior, buscando un mejor aprovechamiento del espacio catedralicio. Se completa así la parte sur del claustro -hacia Platerías- y ya en el XVIII, se le pondrá por el oriente una portada, el llamado Rincón de Fonseca (14); y tanto esta parte sur del claustro como la oeste reciben un nuevo tratamiento en lo que a ventanales y balcones se refiere, invitando a una visión de lo que acaece en la Ciudad desde las estancias claustrales, visión sobre todo deseada en días de fiesta, como se

deja deducir desde determinadas referencias documentales (15). También es de tiempos barrocos el pasadizo que, desde el cuarto del Tesoro, nos lleva a una de las naves laterales del crucero; se enlaza de este modo, de una forma más directa, tal espacio claustral y la Basilica.

Hay que hablar, asimismo, de la torre del Reloj, principal regidora de la hora compostelana en aquel tiempo; a esta función, ligada sobre todo al ordenamiento de la actividad catedralicia, hay que añadir su valor ornamental, marcando, en buena medida, no sólo el perfil de las plazas inmediatas - Platerías y Quintana - sino también de las calles próximas (16).

UNA CATEDRAL ABIERTA A UNA CIUDAD.

El resultado de las obras llevadas a cabo nos lleva a señalar la conquista, tras estos trabajos, de una vinculación más válida con los espacios ciudadanos del entorno. El Cabildo sufraga ocasionalmente actividades teatrales y de una forma sistemática las fiestas compostelanas ven arder elaborados "fuegos" que se patrocinan igualmente con dineros catedralicios (17). Desde sus balcones se asiste a corridas de toros en la plaza del Hospital (18), en ocasiones, el Cabildo tiene que hacer valer sus derechos para que se realicen aquí los actos festivos y no se desplacen a otros lugares de la Ciudad (19). Desde este tipo de inquietudes se entienden, si duda mejor, el sentido de las obras llevadas a cabo.

Por lo que se refiere a la **Plaza de la Quintana** cabe subrayar como en ella la Catedral mira al austero lienzo de la clausura de San Paio de Antealtares; se divide la plaza en dos mundos: arriba, la Quintana de Palacios, en la que la casa de la Parra (20) señala una impronta barroca en este conjunto como, ligeramente retirada, lo hace, ya por la Vía Sacra, la fachada de la iglesia de los monjes de San Paio. En la parte inferior de la plaza, en la Quintana de Muertos, la Catedral patrocina, además de las obras estrictamente relativas a su fábrica, la realización de la casa de la Conga; ya se ha puesto en otro lugar de relieve la importancia que tiene su disposición a la hora de valorar la Catedral (21). En esta zona inferior de la plaza, con un carácter cementerial indudable (22), es el lugar por donde se accede en los actos ceremoniales y, en general, en las procesiones que entran o salen en la Catedral. Es aquí también donde se encuentra la Puerta de los Perdonos y, en ocasiones, podía recibir aquí también la comunión el peregrino. Distinto sentido el que puede verse en la parte baja de la plaza y en la alta, con su entrada en la Corticela, por la puerta de los Abades, y la estrecha calle en torno a ésta, buscando ya la plaza de la Azabachería. En la época del Barroco se hacen además tales extracciones de tierra en esta parte de la Quintana que se llega a temer por la cimentación de Antealtares; se busca, de esta forma, un espacio con superficies más homogéneas, en consonancia con las actividades que se han de volcar sobre la plaza en cuestión.

Y en lo que atañe a la **Plaza de Platerías** el esfuerzo catedralicio en su configuración tiene diversas partes: se remata al claustro tanto con el pasadizo sobre la gran venera, al lado la portada de la Basílica, como con el ya citado telón escenográfico del Rincón de Fonseca. También hacia aquí mira, por un lateral, la casa de la Conga así como lo hacía otro edificio que también tenía que ver, parece ser, con Andrade, el maestro de obras de la Catedral (23).

Por la parte baja de este conjunto urbano, la casa del Cabildo ofrecía un adecuado telón de fondo a quien descendía por la escalera de Platerías o llegaba a la plaza por cualquiera de las cuatro entradas que acceden hasta ese lugar. También desde un lateral, como en la Quintana, el Barroco se asoma a este espacio con una obra bien significativa, la casa del Deán (24), en un estilo sumamente próximo al de la ya citada casa del Cabildo, rematando cada una de ellas, por esa parte, la rúa del Villar (25). En el Centro, una fuente que, en la obra del XVIII, hay que relacionar también con Andrade y el Patrocinio del Cabildo; desde la documentación existente y a partir de lo que puede verse en un plano de Santiago de la época, cabe hacerse de una forma suficiente, con su imagen (26). Una plaza ésta en la que, prácticamente, toda su concepción se debe al laborar del Cabildo, engarzando con sapiencia las obras del Románico, del Gótico y del Renacimiento con otras al estilo de los nuevos tiempos (27).

En la **Azabachería** el espacio abierto como plaza se presenta a diferentes niveles. En este caso la Catedral ha tenido que patrocinar la demolición de varias casas con ánimo de buscar una mayor superficie libre ante sí. Son conocidas, por otra parte, las disputas mantenidas con los monjes de San Martín sobre la alineación del edificio monacal (28). Abajo, el palacio arzobispal completaba y cerraba en parte esta zona de la Ciudad; los accesos a la parroquial de San Andrés y al crucero de la Catedral relacionan a la Basílica con esta parte de Compostela. Al coincidir en esta zona, importante para la Catedral (29), la principal entrada al palacio arzobispal y la puerta principal de San Martín hacen de ésta una de las partes más importantes del conjunto urbano.

Como se sabe la Catedral se asoma hacia la **Plaza del Hospital** desde un acusado desnivel que recalca la verticalidad lograda por la fachada del Obradoiro, que posee, como amplio zócalo, la escalera de Ginés Martínez. El doble nivel de puertas que tiene la iglesia en esta parte -para la iglesia baja y ante el Pórtico de la Gloria- viene a ofrecer en aquella época la posibilidad de un acceso en parte similar al visto por la Azabachería. Pero también en este caso están las puertas a la zona baja del claustro, que recalcan de una manera insistente la imagen de nexo entre la vida de las calles y plazas de la Ciudad con la que se desarrolla entre los muros de la Catedral. Cabe insistir en tal concepción de enlace al acercarse tanto a las tiendas de Platerías, bajo el Tesoro, como a la de Azabachería, en esas otras tiendas que dan a esa parte concreta de la plaza, en relación con la cual la documentación de la época utiliza el nombre de "las Cambias".

También en la calle que corre a lo largo del muro sur del claustro debe resaltarse la importancia de la puerta que da acceso a la escalera del XVIII y desde la que se organiza la vida de esta parte del edificio.

Ya en este tiempo del Barroco esta plaza del Hospital es la de mayor tamaño entre las que entornan a la Catedral. A su lado, el palacio arzobispal, con una puerta y bastantes ventanas a este espacio.

A cada lateral se encuentran edificaciones a enlazar, al menos indirectamente, con la Catedral: el Hospital Real (30), y el Colegio de San Jerónimo (31). Enfrente el principal edificio existente por aquel tiempo corresponde a la Carnicería (32). Las obras promovidas más tarde por Rajoy completan el perímetro de esta bella plaza, apta, sobre todo, para el espectáculo. Con ese ánimo se asoman aquí no sólo los balcones claustrales y esa amplia plataforma existente ante el Pórtico, bajo el Obradoiro, sino también los barrocos balcones que Fray Tomás Alonso impuso al Hospital (33) y los que miran desde San Jerónimo (34). Será éste necesariamente el lugar de las grandes concentraciones de masas de gentes en Compostela.

Asimilado en su conjunto este repertorio de plazas y calles, tal cual han sido remodeladas en estos tiempos del Barroco, remarcando el papel principal de la Catedral en la Ciudad. Su importancia puede comprobarse a simple vista al enfrentarse con un plano de Compostela en el XVIII valorando la superficie que ocupan, en la parte que se encontraba dentro de murallas, la Catedral y estas calles y plazas que la entornan.

Se consigue ahora una imagen uniforme, muy funcional, tal como se ha señalado, y además valorando como gran monumento el conjunto catedralicio, haciendo del mismo un lugar para ver y desde donde ver. Siendo al tiempo la propia catedral espectadora y participe de la vida cotidiana, y también de la festiva, de este sobresaliente núcleo urbano de los tiempos del Barroco.

NOTAS

* La realización de un libro sobre **La Catedral de Santiago y el Barroco...** (En prensa) ha dejado, a la hora de ser redactado, muchos aspectos, mas o menos tangenciales al mismo, que merecen ser desarrollados. Las cuestiones de carácter urbanístico, a relacionar con la Catedral, han sido mínimamente tratadas en el trabajo al que nos remitimos y son aquí objetos de algunas consideraciones complementarias. Todos aquellos datos relativos a la Catedral que no llevan cita a pie de página pueden ser localizados en la obra a la que hacemos referencia; en algunas ocasiones, por razones de clarificación de lo aquí expuesto, resulta inevitable repetir el contenido de alguna cita.

(1.) Es ésta, por entonces, la capilla de los clérigos de coro, que se constituyen en el siglo XVI en Cofradía de la Prima.

(2.) A vincular históricamente con los racioneros de Sancti Spiritus; véase J.M. FERNANDEZ SANCHEZ, F. FREIRE BARREIRO, **Santiago, Jerusalem, Roma. Diario de una peregrinación..** Santiago, 1880, I, 95. Sobre la capilla, M. CHAMOSO LAMAS, "La catedral de Santiago de Compostela", en V.V.A.A., **Catedrales de España**, León, 1981, I, 78-79.

(3.) En su lugar se encuentra la capilla de la Comunión. Véase lo que se dice sobre la antigua capilla de J.M. CAAMAÑO, "El Gótico", en V.V.A.A., **La Catedral de Santiago de Compostela**, Barcelona, 1977, 257. En el mismo volumen R. OTERO TUNÉZ trata sobre "La Edad Contemporánea"; en esta parte se valora la capilla de la Comunión, 384-385.

(4.) En este caso el arzobispo don Pedro Carrillo y Acuña, enterrado y con estatua orante en esta capilla.

(5.) Las obras de la sacristía dieron lugar a un largo pleito con los Mondragón que defendían los derechos de su capilla -la de la Piedad-, en la girola compostelana.

(6.) En un memorial sobre los efectos producidos por un rayo en 1729 se dice: "... en la nave de la Preñada mucha gente que allí a todas horas es continua por la universal devoción a Nuestra Señora de la Soledad". Archivo de la Catedral de Santiago, Libro nº 51 de Actas Capitulares, fol. 98 v. Tras ser desmontado el coro del centro de la catedral se coloca esta Virgen, en 1945, presidiendo la capilla del Espíritu Santo.

(7.) En los libros de actas capitulares de la catedral compostelana se recogen diversos acuerdos al respecto (1680, 1681...). Sobre las representaciones teatrales en el claustro cabe recoger el siguiente acuerdo: "Que se hiciesen cuatro comedias en los claustros de esta Santa Iglesia para regocijar al pueblo y por ellas se dan dos mil reales a la compañía que se halló en dicho Colexio (Fonseca) y el Señor Vicario lo firmó", Archivo de la Catedral de Santiago, Libro de Actas Capitulares, 1679-1682, fols. 168-169.

(8.) A relacionar con el ritual de grados, Véanse: P. PEREZ COSTANTI, "De re" universitaria. Los paseos de grados", en **Notas Viejas Galicianas**. Vigo, 1927, III, 331-338; J. FILGUEIRA VALVERDE, **Historias de Compostela**. Santiago, 1970, 143-145.

(9.) J. DE VEGA Y VERDUGO, **Memorias sobre obras en la Catedral de Santiago (1657-1666)**, en F.J. SANCHEZ CANTON, **Opúsculos gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII**, Compostela, 1956,51 (Se publica también en el **Boletín Comisión de Cultura. Colegio de Arquitectos de Galicia**,5,1976): "A donde para la gente es en la Quintana, pues por estar toda la ciudad y sus calles hacia levante, todos cuantos vienen a esta santa Iglesia encuentran con ella, por aquella parte, que es donde hace frente el famoso lienzo de las monjas de San Payo, el cual descubre la bajeza de la fachada de nuestra iglesia viéndose una mala puertecilla metida en un estrecho rincón y unos catorce o quince tejadillos que, cubriendo los cubos, parecen capillas de hornos."

(10.) Ahí están, avalando tales presupuestos, el sentido ornamental de la fachada del Obradorio y la coherencia espacial que se consigue con la obra barroca en la parte de la Quintana.

(11.) Ese espacio terminaría siendo únicamente destinado a Capilla del Pilar.

(12.) Debe recordarse que pertenece de una forma exclusiva a la Catedral únicamente a partir de 1527. Como parroquial se relacionaba con los vascos y extranjeros. Sobre esta capilla véase, M. CHAMOSO LAMAS, **La Catedral de Santiago...**, 82-85.

(13.) En la escritura de fundación se dice: "...de la tribuna podrán usar los señores arzobispos, que fuesen de esta Santa Iglesia, para lo cual los capellanes tendrán cuidado de recoger las llaves en las vacantes que se ofrecieren y entregarlas a los señores arzobispos cuando vinieren que para este efecto quiero quede permanente la dicha tribuna y el dicho pasadizo que he fabricado para pasar a ella.". Se recoge en A. LOPEZ FERREIRO, **Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago de Compostela**, Santiago, 1907, IX, Apéndices, 137-143; esa tribuna está hoy ocupada por la tumba del cardenal García Cuesta.

(14.) Esta obra del esconce, de 1720, estuvo a punto de ser desmontada o destruida por 1735 cuando el Cabildo duda en alargar hasta la torre del Tesoro esa parte meridional del claustro.

(15.) Así en Cabildo de 12 de Julio de 1657: "En este cabildo habiéndose llamado por cedula ante diem si seria conveniente el que se volviesen a hacer los fuegos la vispera de nuestro glorioso apóstol a la Quintana a donde antiguamente se hacian o si quedarían en la plaza del Hospital en donde algunos años a est parte se hacon en virtud de auto capitular de veinte y dos de Julio de este año de cuarenta y siete. Por las causas motivadas en dicho auto el cual habiéndose leído y oído al señor fabriquero y sobre de ello habiéndose platicado si no en razón de ello y votado si por votos secretos conforme a constitución si dicho auto capitular se habia de alterar quanto a esta parte salió resuelto el no haber lugar a hacerse novedad en él y se quedase como estaba". Archivo de la Catedral de Santiago, Libro de **Actas Capitulares**, 1655-1661, fol. 171 v.

(16.) Se valora tal cuestión en J.J. MARTIN GONZALEZ, "Perspectivas barrocas de Santiago de Compostela", **Goya**, 61 (1964), 30. Lo desarrolla también A. BONET CORREA, **La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII**. Madrid, 1966 (Reimpresión en 1984), 378-380.

(17.) Véase P. PEREZ COSTANTI, "La industria pirotécnica en Santiago", **Notas viejas...**, 221-226. Los temas pintados que adornaban dichos fuegos, en relación con la mitología y la

historia antigua, se señalan, en bastantes casos, en los comprobantes de cuentas de cada año en el Archivo de la Catedral de Santiago.

(18.) Véase P. PEREZ COSTANTI, "Las corridas de toros en Santiago", en **Notas viejas...**, II, 231-247.

(19.) Otros lugares de la Ciudad en los que se desarrollaban fiestas: Puerta del Camino, plaza del Campo, San Roque, Toral...

(20.) Su construcción debe relacionarse con la Catedral y con Andrade. Véase, A. BONET, **La arquitectura...**, 407.

(21.) **Idem.** 409.

(22.) Véase D. GONZALEZ LOPO, "La actitud ante la muerte en la Galicia occidental de los siglos XVII y XVIII", en **La Documentación Notarial y la Historia**. Santiago, 1984, II, 129; se valora aquí el hecho de reposar cerca de la tumba del Apóstol y próximo a la Puerta de los Perdonos.

Pero no sólo debe verse como cementerio. También es lugar de mercado. Véase P. PEREZ COSTANTI, "La Rua del Villar", en **Notas viejas...**, II, 219 y ss.

(23.) En ese lugar está hoy el Banco de España, construido en la cuarta década de este siglo.

(24.) Cfr. M.C. FOLGAR DE LA CALLE, **Arquitectura gallega del siglo XVIII. Los Sarela**. Santiago, 1985, 86-100.

(25.) **Idem.** 102-115. Y sobre la calle, en general, véase P. PEREZ COSTANTI, "La Rua del Villar"... 217-223.

(26.) Se termina en 1706. Tenía dos tazas y se terminaba en un rayo y una estrella montado sobre un remate de jaspe.

Sobre la fuente actual véase M.P. CORES TRASMONTE, **El urbanismo en Santiago de Compostela en el siglo XIX**. Santiago, 1962, 90-91.

(27.) Véase P. PEREZ COSTANTI, "La plazuela de Platerías, lugar sagrado", en **Notas viejas...**, 81-85.

(28.) A. BONET CORREA, "El urbanismo barroco y la plaza del Obradoiro en Santiago de Compostela", **Archivo Español de Arte**, 127, XXXII (1959) 221. Sobre su remozamiento véase, M.P. CORES TRASMONTE, **El urbanismo...**, 39-40.

(29.) Ello lleva a sustituir la portada románica. Véase R. OTERO TUNEZ, "La Edad Contemporánea"... 382-383.

(30.) Véase A.A. ROSENDE VALDES, "El Renacimiento", en V.V.A.A. **Historia del Arte Gallego**. Madrid, 1982, 198-200.

(31.) Cfr. R. OTERO TUNÉZ, **Rastreando los orígenes de mi Universidad**. Santiago, 1985.

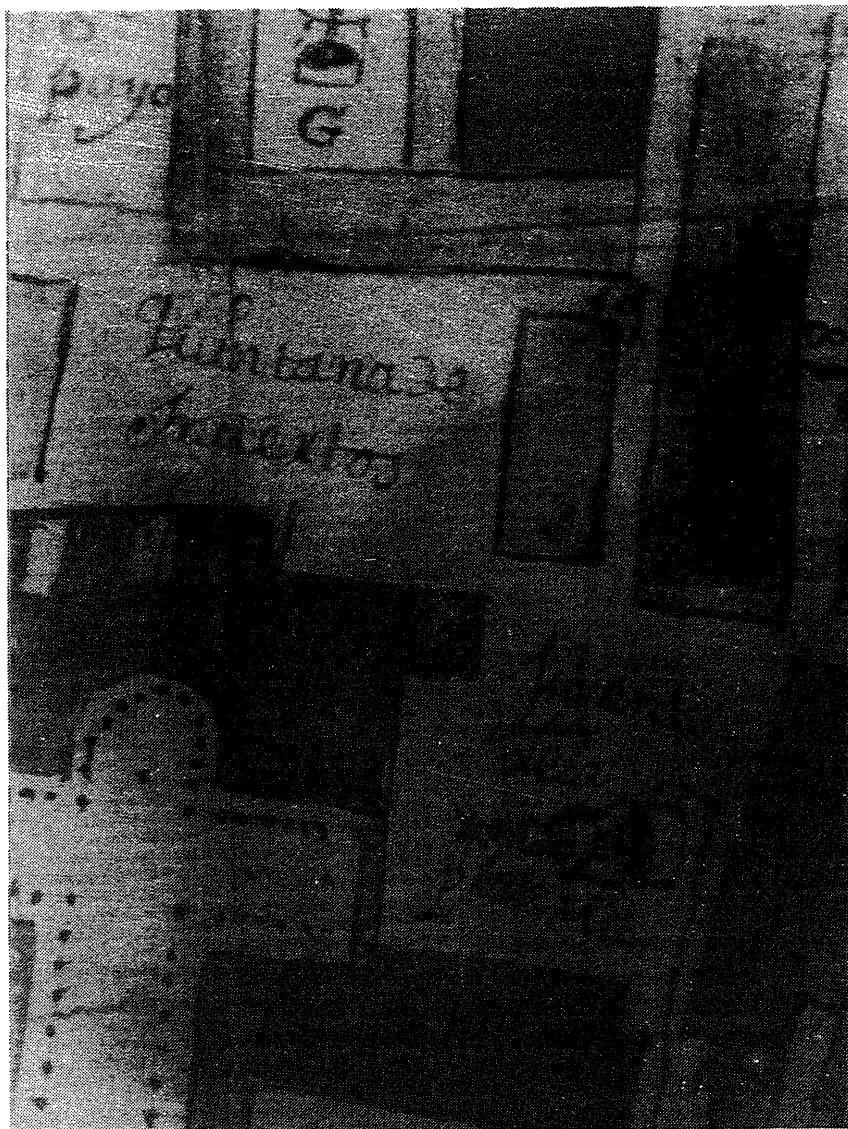
(32.) Allí estaban, además de la Camicería, los edificios correspondientes a las cárceles de seglares y eclesiásticos. Sobre el edificio de la Camicería véase A. BONET CORREA, **La arquitectura...**, 412.

Sobre la plaza en cuestión resulta del mayor interés A. BONET CORREA, "El urbanismo..", 222-227. Sobre la pavimentación de la misma cabe citar: M. P. CORES TRASMONTE, **El urbanismo...**, 38-39.

(33.) P. PEREZ COSTANTI, "La reedificación de la fachada del Gran Hospital en 1678", en *Notas viejas...*, 65-69. Sobre la obra de Fray Tomás Alonso, A. BONET CORREA, **La arquitectura...**, 445-447.

(34.) Son anteriores en el tiempo a los del Hospital y siguen el ejemplo de lo realizado en la parte occidental del claustro catedralicio. Sobre el reaprovechamiento de materiales de un edificio anterior en estos balcones véase R. OTERO TUNÉZ, **Rastreando...**, 25-26.

Foto I



Detalles Referentes a un Plano de Santiago de Compostela en el Siglo XVIII.

Foto II

